

La calle para el jueves 9 de agosto de 2010

Diario de un espectador

Germán: un mes después

Miguel ángel granados chapa

El miércoles 4 de agosto Germán Dehesa recibió al reportero Rodrigo Vera, del semanario *Proceso*, para una entrevista que se publicaría el domingo siguiente. Además de las respuestas a las preguntas planteadas por el periodista, Germán le hizo una confidencia, pidiéndole que ese dato no se publicara:

“Me queda justamente un mes de vida. Es el diagnóstico que acaba de darme mi médico. Eso sí es materia grave, como dicen los sacerdotes en los confesionarios”.

El pronóstico se cumplió casi día por día, pues el autor de la *Gaceta del Ángel* murió el dos de septiembre, hoy hace precisamente una semana. Rodrigo Vera lo recordó al escribir la nota luctuosa que insertó *Proceso* en su número 1766, de cinco de septiembre, que está en circulación. El reportero recuerda que vio a Germán “fatigado. Hablaba con voz muy baja. Su silla de ruedas permanecía plegada a un lado de su escritorio.

--¿Qué hace inaceptable la muerte: las ansias de inmortalidad, el miedo al olvido?, se le preguntó.

--No, es el hecho de dejar de ser. El no volver a escribir en mi computadora...el no volver a abrazar a mi mujer.

Dijo que quería morir como un hombre ‘cabal’, con una ‘vida cumplida’, a la que no pudiera hacérsele ningún reproche. ‘Hay que dar prueba de una vida cumplida, de una vida ceñida a un compromiso de trabajo y de creación’.

Lamentó el hecho de que ya no podría escribir una novela que traía en mente. Trataría, dijo, del ‘estado de gracia’ al que calificó como esa ‘gran virtud que de niños nos enseñaban en las clases de catecismo’.

Días después, el 11 de agosto, Dehesa todavía pudo recibir el reconocimiento de Ciudadano Distinguido que le hizo el gobierno del Distrito Federal en una ceremonia realizada en el Teatro de la Ciudad Esperanza Iris. Al término de ese acto presentó su último espectáculo *Permiso para vivir*. Pudo mantenerse en pie en el escenario y hacer gala de su humor.

Y el 25 de agosto, en su columna Gaceta del Ángel, publicada en el diario *Reforma*, Dehesa escribió por fin que padecía cáncer:

‘Creo que no les he contado que estoy enfermo, seriamente enfermo. Tengo cáncer, pero hasta ahora la enfermedad no me ha producido ningún dolor insoportable. Trato de vivir sobre las puntitas de los pies pues en mis delirios imagino que si casi no hago ruido, la enfermedad no se va a percatar de mi presencia y me permita colarme a la vida, que es en donde me gusta estar.

Logró mantenerse activo como quería. Todavía un día antes de morir, el miércoles 1 de septiembre, publicó su columna, donde habló de la inundación que agobia a Tlacotalpan y recordó las ‘horas felices’ que pasó en ese pueblo veracruzano de pescadores, a orillas del Papaloapan.

En la entrevista con este semanario, Dehesa se autocalificó como un cronista, pues consideró que la crónica era lo que unía a su trabajo periodístico y teatral. ‘Lo mío es la crónica del pequeño acontecimiento, de los detalles menores de nuestra realidad en los que nadie se fija...Hago comedia de costumbres. Nunca he roto el marco de ese realismo costumbrista’

Vera recordó que Dehesa detestaba ir a la funeraria, porque “me encanta estar con los vivos, no se que le va uno a oler a los muertos. Sin embargo, concluye el reportero de Proceso, “ahora fue a Dehesa a quien le tocó ser velado en Gayosso de Félix Cuevas. Dejó de ser. Dejó de escribir. Pero se llevó la satisfacción de haber logrado una vida cumplida, como quería.